Num. 163.

COMEDIA FAMOSA.

CONTRA VALOR NO AY DESDICHA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ciro.
Arpago.
El Rey Astiages.
Evandro.
Fineo.
Albano.
Filis.
Flora, villana.
Bato, gracioso.
Mitridates.
Riselo.
Silvio.

JORNADA PRIMERA.

Salen Ciro en habito de villano, y Mitridates, ganadero viejo.

tr. Quitar te tengo la vida.
Tened, padre, la cayada,
que la sufro levantada,
pero no podré caida.
tr. Tu tienes atrevimiento
para responderme asi?
Mas sufrimiento hay en mi,
que hay en vos entendimiento.
Acabóse, ya perdiste
verguenza; mas perder,
iro, cómo puede ser,
sa que nunca tuviste?
Qué causa os he dado yo
ra tratarme tan mal,
este valor natural
nmigo mismo nació?
n honrado pensamiento
ue me habeis de agradecer,
iene con vos á perder
u justo merecimiento?
adre, no penseis que vos
lo mi artifice fuistes:
rque si el cuerpo me distes,
s almas infunde Dios.
ste pensamiento honrado
ce del alma, y asi,
que Dios infunde en mi,
no puede ser culpado?
rta un Escultor un leño,
señala una figura,
e acabar despues procura
r las lineas del diseño.
ste leño os debo á vos,
figura muda, y en calma,
que la perfeccion del alma
solo se lo debo á Dios.
Si traigo de la Ciudad
algunos libros que leo,
decís, que mi vida empleo
en tan loca vanidad.
Si lo que de ellos aprendo,
escribo; os da tal cuidado,
que virtuoso os enfado,
y hombre de bien os ofendo.
Todo ha de ser cultivar
la tierra, y seguir dos bueyes?
No tienen los Dioses leyes,
para saberlos honrar?
No es bien saber los secretos
naturales de las cosas
á la labranza forzosas,
para acertar los efectos?
Qué se pierde por saber
el celestial movimiento?
Mitr. Este desvanecimiento,
Ciro, te ha echado á perder.
Esas guerras que has leido,
y esos amores te han hecho
caballero á mi despecho,
y por tu daño atrevido.
Todas estas caserias
quieres gobernar muy necio,
haces de todos desprecio,
tales pensamientos crias.
Vive Filis esta aldea,
de Arpago hermana, privado

del Rey, por no dar cuidado
á su madrastra Dantea.
Y siendo tan principal,
la sirves, y eres contrario
de nuestro Principe Dario:
puede haber locura igual?
Cir. Padre, si á Filis serví,
no toda la culpa fue
mia, que no la miré
sin que me mirase á mi.
Nace de habernos criado
juntos, este noble amor.
Mitr. Tan grande competidor,
Ciro, me pone en cuidado,
que el peligro á que te pones,
es el que debo temer.
Cir. Yo me sabré defender
con excusar ocasiones
en que le pueda dar zelos.
Mitr. De tu discrecion lo fio.
Cir. Id seguro padre mio.
Mitr. Guarden tu vida los cielos. *Vase.*
Cir. Las altas luces despeñado en ellas,
Para que con sus rayos se confronte,
En el carro del sol pisó faetonte
Con los diamantes de sus ruedas bellas.
Del fulgurante ardor formó querellas
Del eridano claro el horizonte,
Viendo correr por el celeste monte
Extraño sol, atropellando estrellas.
Asi mi dulce pensamiento honrado,
Quien te podrá negar, que al sol subiste,
Aunque fueras de Filis abrasado.
Con gloria mueres, si atrevido fuiste,
Pues ya que no eres sol, has confirmado,
Muerto en el cielo, que del sol naciste.
Sale Bato de villano.
Bat. Gracias á Jupiter santo,
que vengo á topar contigo:
donde estabas? *Cir.* Bato amigo,
canséme de esperar tanto.
Bat. Los arboles uno á uno,
he contado por el prado
buscandote, y no he dexado
valle, ni pastor ninguno,
sin preguntarles por ti.
Cir. Qué hay de Filis? *Bat.* Que salia
hoy para alegrar el dia,
y el alba en sus ojos vi.
Di luego la norabuena
á la selva, y á la fe,
que donde estampaba el pie,
quedaba de flores llena.
Cantaban los ruiseñores
de arbol en arbol á coros,
y los arroyos sonoros
los baxos entre las flores.
Llegué con mi reverencia,
y la dixe: Venus bella
te guarde, aunque de su estrella
le ofenda la competencia.
Y ella, que apenas con risa,
bien vengas me respondió:
del clavel con que me habló
cerró las hojas aprisa.
Que á tardarse (no lo ignores)
tan bellas perlas mostrára,
que el alba se las tomára
para aljofar de las flores.
Cir. Parece que se ha mudado
tu rustico entendimiento?
Bat. No has visto en el aposento,
que el Principe Dario ha entrado
quedar olor por un rato
del guante de ambar? Asi
en despues que á Filis ví,
has de imaginar á Bato.
Porque habrá sido ocasion
(estoy discreto contigo)
que traygo el ambar conmigo
de su rara discrecion.
Mas aunque ahora me precio
de discreto embaxador:
luego que cese el olor,
verás que me vuelvo á necio.
Cir. O Bato, mil años goces
la nueva sabiduria,
que aun te dura todavia
el ambar, pues te conoces.
Pocos hombres hallarás,
que conozcan lo que son:
pero es esta imperfeccion
piedad del cielo en los mas.
Con esto, cielos, hicistes,
que no haya tales desprecios,
que á conocerse por necios,
muchos anduvieran tristes.
Distele mis versos? *Bat.* Dí,
tus versos. *Cir.* Y los leyó?
Bat. Los leyó y agradeció.
Cir. Y que te dixo de mi?
Bat. Que se admiraba de ver

tas honrados pensamientos.
Cir. El estar tan desatentos
daño nos pudiera hacer.
Ella pasa por el prado;
si en la fuente se detiene,
ya la hablo.
Bat. Hablaron hombres,
mortales á Diosas, qué temes?
Sale Filis, Dama Persiana.
Cir. A tu pie, Filis divina,
dice Bato, que florecen
las selvas: yo, que las haces
campos de estrellas celestes.
No espera la blanca aurora
en el nido, donde duerme
el paxaro con mas ansias,
para ver las ramas verdes,
que tiñe de horror la noche,
y en mudo silencio envuelve:
que yo tus hermosos ojos.
Fil. Ciro discreto y valiente,
Dario vino de la corte,
peligro en hablarme tienes,
mira que estimo tu vida.
Cir. Si tanto la favoreces,
tendréla en mucho por ti.
Fil. A tus nobles partes debe
este amor mi obligacion.
Cir. Si de esa suerte engrandeces
un villano como yo,
no será mucho que piense,
que estas selvas, estos montes
á ver los amores vuelven
de Endimion y la luna,
permitiendo que contemple
los de tu hermosura,
(que el primer cielo enriquecen)
la humilde baxeza mia.
Ay, cielos, qué culpa tienen
las almas, de que los cuerpos
naciesen humildemente?
El cielo no pudo errar
la infusion del alma: advierte,
que en ella estan las virtudes,
por quien el cuerpo merece.
Mirame todo por alma,
de la manera que suele
mirar las perlas del alba
por el agua transparente,
sin reparar en las conchas,
que les dió contra los peces
naturaleza por armas,
que las cubre y las defiende.
Alma soy, Filis, el alma
por inmortal te merece,
y prenda que con los Dioses
en la eternidad conviene.
Fil. Ciro, si mi hermano Arpago,
y mi fortuna, quisieren
disponer de mi te doy
la palabra: escucha. *Hablan ap.*
Sale Flora villana.
Flor. Puede *ap.*
llegar á mas mi desdicha?
puede el rigor de mi suerte?
Hablando estan, qué lo dudo?
O Filis, si tu supieses,
que es zelos! Dudo que amor
te dispusiese á ofenderme.
Zelos es enfermedad,
que el mismo que la padece,
con verguenza de decirla,
no quiere que la remedien.
Pero yo por qué me quejo,
quando Ciro me aborrece?
Quando de verme se espanta?
Quando mi nombre le ofende?
Pero pienso que es la causa,
que mas en el alma duele,
ver que Ciro quiera á Filis,
que no el ver que no me quiere.
Pidiendola está un favor,
y le dió una cinta verde,
para mis zelos azul:
mal fuego la cinta queme,
mal fuego el favor abrase,
y si lo invisible puede,
queme tambien la esperanza:
ya se va, cielos, tenedme.
Cir. Estaré, Filis divina,
siempre á tu gusto obediente,
que en tanta desigualdad
el alma que favoreces,
apenas me da palabras
con que pueda agradecerte
la esperanza de esta cinta,
dulce prenda, lazo fuerte,
que hará que mi obligacion
dure en ella eternamente.
Yo me voy: tu Bato, amigo,
ven conmigo, y no me dexes,
que si hay muertes para tristes,

 tam-

también las hay para alegres.
Bat. O Ciro, plega á los cielos,
que este favor no te cueste,
quando no la vida, el seso. *Vanse.*
Flor. Dasme licencia que llegue,
para hablarte dos palabras?
Fil. O Flora, en qué te detienes?
yo soy tu amiga. *Flor.* Y yo soy
tu esclava: escucha.
Fil. Qué quieres?
Flor. Filis, hoy hace dos años,
que para tantos enojos,
en Ciro puse los ojos,
como él en mi sus engaños:
Referirte aqui los daños,
que me ha costado llegar
á merecer sujetar
su rigor á mis querellas,
será contar las estrellas,
ó las arenas del mar.
Finalmente me queria,
por dexarme de querer,
que tanto suele vencer
una amorosa porfia:
en estas selvas hoy dia
suenan fuentes, viven flores,
testigos de estos amores:
pero hay, Filis, voluntades,
que no llegan á verdades,
y se quedan en favores.
Despues, Filis, que veniste
de la corte á nuestra aldea,
zelos me mandan, que crea,
que de mi mal causa fuiste:
veneno pienso que diste
desde tus ojos á Ciro,
ya se enfada, si le miro,
tanto me pierde el decoro,
que se aburre si le adoro,
si me llego, y me retiro.
Está ya tan caballero,
el que era ayer labrador,
que le respeto señor,
y cortesano le quiero:
de tu discrecion espero,
que de sus locos intentos
vengarás mis sentimientos:
que pierdes de lo que vales,
si á prendas tan desiguales
humillas los pensamientos.
Fil. Flora, esa misma razon
te ha de obligar á pensar,
que yo no le pude dar
para quererme ocasion:
Su buena conversacion
mi soledad entretiene,
mas si á darte zelos viene,
mira que es necio rigor,
pensar que de mi valor
alguna esperanza tiene.
Ciro, entre esta humilde gente,
es un mancebo entendido,
á los demas preferido
por lo discreto y valiente:
pero no creas que intente
en publico, ni en secreto
perderme, Flora, el respeto,
que ese dia fuera poco,
que castigára por loco,
á quien escuché discreto. *Va*

Salen Ciro, Bato, Albano, Riselo y [...]vio villanos.

Alb. Ciro ha ganado á todos.
Bat. Victor Ciro.
Cir. La honra os agradezco,
que bien sé que por mi no la mere[...]
Ris. La ligereza, como el salto adm[...]
Silv. Valiente ha sido de la barra el [...]
Alb. No hay mozo, que igual sea
á Ciro en el aldea.
Bat. Sino soy yo, que lo que habeis salt[...]
miré sentado en la mitad del prad[...]
Alb. Solo resta luchar.
Cir. Pues si hay quien quiera,
con los brazos abiertos Ciro espera
Bat. Yo lucharé contigo.
Cir. Mira que soy tu amigo:
pero ven con un brazo.
Bat. Para darte un abrazo.

Lucha con Bato.

Silv. Con Bato dió en el suelo,
asiendole del brazo solamente.
Bat. Una costilla me ha quebrado, ay c[...]
Cir. Ea Persiana juventud valiente,
quien lucha? ó quien
me tuerce aqueste brazo?
Bat. No yo que estoy sin mi del bataca[...]
Cir. Bato, dame esa mano si ver quier[...]
milagros. *Bat.* Temo, que de hierro e[...]
Cir. Muestra, no temas.
Bat. Ay, que me ha quebrado
la mano!

Cir.

Cir. No hay (mancebos) en el prado,
quien luche, corra, salte ó quien esgrima?
Ris. Si, que mi valor me anima
á la lucha valiente de mi espada.
Bat. Y si te zurra? *Ris.* No se me da nada,
y ya que á todos vence
en fuerza, ligereza y gentileza,
justo es coronarle la cabeza
de este verde laurel, que invidie Apolo,
por siempre vencedor, unico y solo,
Ponenle un laurel.
para que quando del ocaso torne,
en sus amadas hojas amanezca.
Ris. Quien hay, que como tu, laurel merezca.
Bat. Hagamos algun juego,
ya que estás coronado, porque luego
celebremos alegres tu victoria.
Cir. Jugemos al reynar, con la memoria
de este laurel divino.
Alb. Pues quien ha de ser Rey?
Bat. Yo. *Alb.* Desatino.
Cir. Echad suertes, mancebos generosos,
y á quien la suerte caiga, obedeciendo
el juego, podeis ir entreteniendo.
Silv. Si fuera por los hechos valerosos,
y por la dignidad de tu persona,
tu solo merecieras la corona.
Ris. El que dixere tres cosas
las mas fuertes, que ese salga
por Rey.
Cir. Bien dice Riselo,
y comience Silvio.
Silv. Vaya:
La cosa mas fuerte digo,
que es la fortuna contraria
para todas sus acciones,
en un discreto que calla:
la necesidad es fuerte,
pues obliga á cosas baxas;
y la muerte, pues los Reyes
son yerba de su guadaña.
Cir. Diga Albano.
Alb. La porfia,
la ambicion, que nunca para,
y el diamante, pues que solo
con otro como él se labra.
Cir. Diga Riselo. *Ris.* La mar
con tormenta, ó quando baxa
el rayo, rompiendo el viento,
á dar en sus torres altas;
y sin temor de los Dioses
un tirano de su patria.
Cir. Diga Bato.
Bat. La mas fuerte
es la que á los hombres saca
de sentido, que es el vino,
tan poderoso monarca,
que hace á muchos de su nombre,
que en diversas lenguas hablan,
y con dormir siempre en cueros
entre la nieve y escarcha,
jamas amanece helado;
pues si un hombre se desmaya,
con un traguito de gloria,
vuelve lo amarillo en grana:
la hambre es cosa muy fuerte;
y porque de veras haya
alguna cosa, es la honra,
si la tiene á quien agravian.
Alb. Diga Ciro.
Cir. Lo mas fuerte,
que en cielo y tierra se halla,
es la voluntad divina:
la segunda el amor, en cuyo triunfo
tantas letras, y armas tantas,
y tantas coronas rinden
libros, laureles y palmas:
la muger, y su hermosura,
son fortaleza, que basta
á rendir los altos Dioses,
de quien en historias tantas
desde el principio del mundo
sangrientas memorias hablan.
Alb. Ciro venció.
Bat. Victor Ciro.
Silv. El sacro laurel, que enlaza
su frente, con verde auspicio
pronosticó su esperanza.
Hincad todos la rodilla.
Alb. Viva el Rey. *Todos.* Viva.
Cir. Por tanta
fiesta, vasallos, hoy queda
mi voluntad obligada:
yo os haré merced á todos.
Bat. Oigan, que presto nos manda,
con ser Rey por madurar!
Ris. Sientate sobre estas ramas.
Cir. Quien ha de velar, vasallos,
una Republica varia
de guerra y paz, no es razon,
que se siente.
Bat. Buena entrada!

Pueb

Pues ha de ser grulla un Rey?
Cir. Pues qué labrador trabaja
como un Rey? Y yo he leido,
que un sabio á los Reyes llama
de la Republica esclavos,
y que por eso le pagan
las rentas, que se le deben
por ley divina y humana.
Alb. Ya somos vasallos tuyos:
qué mandas?
Cir. Quiero dar traza
en lo que importa al gobierno
de mi Reyno, y de mi casa;
tener un amigo es fuerza,
quien esto niega se engaña:
porque yo no puedo solo
gobernar Provincias tantas.
Quiero, que este, Albano sea:
que lo que el Rey quiere y ama,
no lo ha de escoger el pueblo,
sino su gusto, y su gracia.
Alb. Beso tus manos mil veces.
Cir. Mi Capitan de la guarda
será Silvio. *Silv.* Soy tu esclavo.
Cir. Mi Presidente en la sala
de mis consejos, Riselo,
pues la falta de las canas,
suplirá su entendimiento.
Bat. Luego á mi no me das nada?
Cir. Mi Secretario has de ser,
despachos, decretos, cartas,
y audiencias corran por ti.
Sale Fineo de villano.
Fin. Ciro, tu padre te llama,
dexa las fiestas y juegos.
Ris. Con mas respeto le habla,
hinca la rodilla en tierra,
mira que la mano alarga,
porque se la beses. *Fin.* Yo?
un tigre puede besarla.
Astiages es mi Rey;
que de Ciro la arrogancia
ya debe de ser locura.
Bat. Al Rey de esa suerte tratas?
Cir. Presidente? *Ris.* Gran señor?
Cir. De pies, y de manos ata
este villano á aquel roble,
y hasta que la sangre salga,
dos labradores le azoten.
Ris. Camina. *Fin.* Sabes que hablas
con un hijo del privado del Rey?
Ris. Para qué te cansas?
mandalo el Rey, y ha de ser.
Fin. Qué Rey, ó qué calabaza?
Cir. Llevadle de aqui.
Ris. Camina.
Fin. Hay tal insolencia. *Ris.* Calla.
Llevanle.
Cir. Vasallos, ya tengo edad
para casarme. *Bat.* Eso tratas
tan presto?
Cir. A la sucesion
importa, para que vaya
en aumento mi corona,
y porque á la guerra salga
en teniendo quien me herede:
pero decidme, qué dama
estará mejor al Reyno?
Alb. Lucinda es bella zagala.
Cir. Es necia, y saldrán mis hijos
necios. *Alb.* No salen del alma?
Silv. Aunque morena, es hermosa,
y discreta Felisarda.
Bat. No la quieras porque tiene
una madre temeraria,
vieja, loca y socarrona:
mejor me parece Antandra,
sino que es un poco roma.
Alb. Belisa tiene mil gracias.
Bat. Belisa es flaca.
Alb. Qué importa?
Bat. No importa una Reyna flaca?
A Semiramis, Camila,
y otras, la pintan las caras
como un tamboril, á quien
la nariz sirve de flauta.
Cir. Si os digo verdad, vasallos,
solamente á mi me agrada
la hermana de Arpago, Filis.
Bat. O, que graciosa arrogancia!
siendo hija de un Privado
del Rey?
Silv. Flora se olvidaba:
Sale Flora.
pero ella viene.
Flor. Qué es esto?
Ciro, en qué locuras andas?
A Fineo, dos pastores,
atado al tronco de un haya,
le han dado tantos azotes,
que el suelo de sangre baña.
Dicenme, que te haces Rey,

eso solo te faltaba:
Filis te ha quitado el seso.
Bat. Mira, Flora, como hablas,
que te mandará azotar
si le replicas palabra.
Cir. En las cosas de los Reyes
(Flora necia ó avisada)
ningun discreto se meta:
yo lo mando, y esto basta. *Vase.*
Flor. Hay semejante locura?
Bat. Flora, mucho te adelantas:
tres cosas te importan, Flora,
si quieres morir lograda,
que en tres palabras se encierran.
Flor. Y son? *Bat.* Oye, mira y calla.
Vanse, y salen el Rey Astiages y Arpago.
Ast. Hoy hace algunos años (noble Arpago)
Que ví mi Reyno libre con mi vida,
De la desdicha del fatal estrago,
Por los Sabios de Media prometida:
A Jupiter divino satisfago
La sucesion, que reparé perdida,
Con victimas, por quien deshecho en llanto,
Mancha las aras de su templo santo.
Sueños me atormentaban cada dia,
Ya (gracias á los Dioses) me dexaron
Sombras, que nuestra antigua Monarquia
Al imperio de Persia trasladaron:
Casé á Mandane, sucesora mia,
(Tanto los adivinos me obligaron)
Con el hombre mas baxo que hallar pude,
Porque á los hados el decreto mude.
Y no solo con esto satisfecho,
A mi primero nieto eché á las fieras,
En cuyos dientes rigidos deshecho,
No salgan mis sospechas verdaderas:
Los altos cielos inmortal han hecho
(Como en su cielo estan las once esferas)
Mi Reyno en Dario, pues de aqui se arguye
Que eterno en su valor se constituye.
Arp. Aplacar á los Dioses, sacro Astiages,
Es inviolable ley contra sus iras,
Asi corre del mundo en los linages,
Que tantos siglos propagados miras:
Con esto, sin mudanzas, sin ultrajes,
De marmoles fabrica eternas piras,
La sucesion de la imperial corona,
Desde la Frigia á la abrasada Zona.
Muerto aquel niño, que cumplió á los hados
El decreto cruel contra tu imperio,
De quitarte el laurel y los sagrados
Cercos romper con tanto vituperio:
Pacificos quedaron tus cuidados;
Que fue del cielo singular misterio,
Y asegurada la fortuna adversa,
De trasladar de Media el Reyno al Persa.
Salen Evandro y Fineo.
Evand. Sino castiga, señor,
tu justicia esta maldad,
ociosa la magestad
tendrá suspenso el valor.
Pues has sido padre, advierte,
que sentirán mis enojos,
mirando un hijo á mis ojos,
maltratado de esta suerte?
Un mozuelo labrador
del monte (en que tus ganados
tengo) con brios soldados,
y corazon de traidor.
Fingido en un juego Rey,
mi hijo mandó azotar,
porque no quiso guardar,
siendo de burlas, su ley.
Vive Jupiter sagrado,
que como no le castigues,
á poner fuego me obligues
al monte en que se ha criado.
De agraviado el seso pierdo,
y con los locos me igualo:
soy padre, y no hay hijo malo,
es hijo, y no hay padre cuerdo.
Mas fio de tu piedad,
que vengarás su malicia,
que en la paz, y la justicia
consiste la magestad.
Ast. Por los Dioses soberanos,
que me has causado temor:
Rey fingido un labrador?
No son pensamientos vanos;
porque no sin fundamento,
en hombre tan baxo y vil,
cupiera lo varonil
de tan alto pensamiento.
Dime, mancebo, su nombre.
Fin. Ciro se llama, señor.
Ast. Es fuerte? Tiene valor?
es bien hecho? es gentil-hombre?
Fin. Es tal, que en su compostura
trasladó naturaleza,
de Alcides la fortaleza,

Y

y de Adonis la hermosura.
Ni hay hombre en toda la aldea,
que no le tema, señor,
ni por fuerza ó por amor,
moza que suya no sea.
El goza, sin que con él
ruego ó justicia aproveche,
de las ovejas la leche,
de las colmenas la miel.
El come lo que no ara,
y coge lo que no siembra,
un oso á brazos desmiembra,
y una tigre desquixara.
Verdad es, que por lo hablado
es apacible y discreto.

Ast. Cielos si es este mi nieto, *ap.*
que habeis por mi mal guardado,
para quitarme el Imperio?
Mas quiero disimular:
que mandarle yo matar,
y vivir, no es sin misterio.
Parte con Evandro, Arpago,
y á Ciro me trae; qué estás
suspenso? *Arp.* Yo voy.

Ast. Verás,
Evandro, si satisfago
con mi ofensa tu venganza.

Evand. Asi lo espero, señor.

Ast. Cielos, quitadme el temor
pues que me dais la esperanza. *Vanse.*

Salen Ciro y los Labradores de Soldados con chuzos, espadas y bandera.

Cir. Parad, Soldados, aqui,
para que la Reyna os vea.

Alb. Qué Reyna? estás en tu seso?

Cir. Pues ha de haber Rey sin Reyna?

Silv. Mira que se ha de enojar
de ser Reyna. *Cir.* No lo creas:
demas de que esto es de burlas,
y Filis es muy discreta.

Bat. Yo la dixe esta mañana,
que querias hacer guerra
á los vecinos mancebos
de la contrapuesta aldea,
no solo para enseñarte,
mas por castigar la afrenta
de entrarse por nuestras viñas,
y desfrutar nuestras huertas.
Dixela como cazaban
por las vedadas dehesas
con redes nuestros conejos,
nuestras perdices con perchas?
y parecióla muy bien.

Cir. Juega, Albano, esa bandera,
con ayre donayre.

Alb. Cómo?

Cir. Mirame á mi.

Alb. Toma. *Cir.* Muestra.
Toca á rebato la caxa,
pon el pie de esta manera.

Juega la bandera.

y vuelve y revuelve. *Alb.* Quien
te enseñó?

Cir. Naturaleza.

Sale Mitridates, y Filis se pone á la ventana.

Mitr. Qué es esto, loco? qué haces?
suelta la bandera, suelta:
no hay mas que quitar de casa
esta cortina de seda,
que dexó olvidada Evandro?
Rompela, y vendrán por ella,
y será buena disculpa,
que en tus locuras la empleas.

Cir. Padre, temerario andais
conmigo. *Mitr.* Dexala, dexa.

Cir. Por Dios, que creo, que habemos
de atropellar la obediencia.

Fil. Dadsela, Ciro, que yo
daré una cortina nueva,
que por bandera pongais.

Cir. En un libro de una guerra
he leido, que es deshonra,
que la bandera se pierda.
Mi padre se irá en buen hora;
y vos, mi dueño y mi reyna,
vereis en esta campaña
como su exercito ordena
este Capitan de amor,
que hoy en serviros se emplea.

Salen Arpago, Evandro y Fineo.

Arp. Qual es Ciro?

Fin. Aquel que tiene
en la mano la bandera.

Fil. Mi hermano á qué viene al monte?
irme quiero, no me vea. *Retirase.*

Arp. Eres Ciro?

Cir. Yo soy Ciro.

Arp. Qué gente de guerra es esta?

Cir. Los mozos de este lugar,
que para tiempo de veras
se exercitan en las burlas:

Por eso quando se ofrezca
á que sirvamos al Rey,
no hayais miedo que nos vean
visoños, sino enseñados.
Arp. De qué doctrina y escuela
has aprendido ordenar,
Ciro, ese campo que llevas,
y que tan diestro conduces?
Cir. Naturaleza me enseña,
ó inclinacion, lo demas
he aprendido de un Poeta,
que arte militar escribe.
Arp. El Rey te llama, no sea,
rebelde á su mandamiento.
Cir. Por dicha le ha dado quejas
de mi el padre de ese mozo:
y supuesto, que pudiera
defenderme con mi gente,
de que castigarme pueda:
No quieran los Dioses, no,
que á la corona suprema
(aunque aventure la vida)
el justo respeto pierda.
Mitr. Oye, Ciro?
Cir. Qué quereis,
padre? *Mitr.* Escucha.
Cir. Si es que tema,
perdonadme. *Mitr.* Si allá vas,
hijo, no espero que vuelvas.
Cir. Por qué?
Mitr. Yo sé la ocasion.
Cir. Si me echasen á las fieras,
ó me diesen dos mil muertes.
Mitr. Pues no pienses que me dexas,
que allá tengo de ir contigo.
Cir. Matarán las dos ausencias
á mi madre. *Mitr.* No lo excuso.
Cir. Dexad, soldados, la guerra,
deponed todos las armas:
tu, Bato, avisa á la Reyna,
de que se ve el Rey de burlas,
porque le llama el de veras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Astiages y Arpago.
Ast. Tan obediente ha llegado
(Arpago) el fingido Rey?
Arp. Merece, por justa ley,
la muerte, si está culpado.
Pero quando á pensar llego,
que esta villana invencion
no ha sido conspiracion,
sino solo burla y juego,
libre le siento de culpa;
y el venir sin resistencia
declara mas su inocencia.
Ast. Mi temor no le disculpa. *ap.*
No me atrevo á declararme
con este, porque he pensado,
que le disculpa culpado,
para volver á engañarme.
No ha de penetrar mi intento,
hasta que sepa, si ha sido
complice en el Rey fingido.
Arp. Algun grave pensamiento *ap.*
molesta al Rey con temor
de tales fingidos nombres.
Ast. Fue siempre el alma en los hombres
el adivino mejor. *ap.*
Quantos por no haber creido
su divina profecia,
lloraron qual yo la mia,
despues de haber sucedido.
Que quando el temor en calma
teme un pensamiento impreso,
se ve pintado un suceso
en el espejo del alma,
Quien viene con él?
Arp. Su padre,
que allá tus ganados guarda.
Ast. Y tiene madre? *Arp.* Lisarda
se llama, señor, su madre,
labradora como él.
Ast. Diles que entren. Vil temor
Vase Arpago.
me oprime: porque en rigor,
no siento malicia en él,
pues padres tiene en su aldea
con rusticos labradores.
Salen Arpago, Ciro, Mitridates y Bato.
Cir. Padre, no temas, ni llores,
entra, y lo que fuera sea.
Mitr. Ay, Ciro, temblando voy.
Arp. Ya estan á tus pies.
Ast. Eres tu el Rey?
Cir. No me ves?
Rey de los mancebos soy,
que se juntan en mi aldea
á jugar y entretener;

 por

por qué como puede ser,
que de otra manera sea?
Es verdadera en ti solo,
gran señor, la magestad,
solo tu imperio es verdad;
que como en el cielo Apolo
eres unico Monarca,
cuya vida de justicia,
como el ave de Fenicia
siempre respeta la parca.
Reyna entre los animales
el leon; el campo alegra
del ayre el aguila negra
con plumas y alas reales.
El sol de sus luces bellas
reyna: la luna en la noche,
que de su argentado coche
son vasallas las estrellas.
Reyna el delfin del rigor
del mar, que asombra las naves,
y entre domesticas aves,
el gallo madrugador.
De sierpes, naturaleza,
al basilisco le dió
imperio, y asi nació
coronada la cabeza.
Y porque las Monarquias
del tiempo mas claras vieses,
Mayo es el rey de los meses,
y el Jueves rey de los dias.
En las flores el clavel,
y en las semillas el trigo,
y el tiempo, de quanto digo,
porque está sujeto á él.
Reynan con mucha razon
de los humanos despojos,
en las facciones los ojos,
y en el cuerpo el corazon.
De las pasiones mayores,
rey quieren que el amor sea:
y yo tambien en mi aldea
soy rey de los labradores.

Ast. Vive Jupiter sagrado, *ap.*
que tanto á Mandane imita,
que tiene en el rostro escrita
la verdad de mi cuidado.
Este es sin duda mi nieto:
que en aquel rudo horizonte,
no fuera el parto de un monte
tan atrevido y discreto.
Porque son precisas leyes,
de que tengo claras señas,
que peñas engendran peñas,
y Reyes producen Reyes.
No le quisieron matar
traydores que me engañaron,
ó los Dioses le guardaron,
porque les quise estorbar
el intento que tenian,
de que me matase á mi,
oraculo que temí,
y adivinos me decian.
Mas no salió muy adversa
entonces la astrologia,
de que este trasladaria,
mi cetro y corona al Persa,
quitandola de mi frente:
Pero ya el cielo aplacado
de sacrificios, me ha dado
remedio piadosamente,
pues qué vino á mi poder,
quando en su primera edad
intentó la magestad,
Reyno que pudiera ser,
verdadero, aunque fingido,
de los juegos de la aldea,
en que puede ser que sea
el pronostico cumplido.
Por lo menos con secreto
haré matar al villano;
sin ser abuelo inhumano,
hoy he de matar mi nieto.
Dime tu nombre, mancebo.

Cir. Ciro me llamo, señor.

Ast. Breve nombre.

Cir. A mi valor y virtud,
pienso que debo
hacerle con obras grande.

Ast. Con notable libertad
hablas: Ello fue verdad;
que lo que su Rey le mande
no cumpla un vasallo? Ha cielo!
mas yo me sabré vengar.
Por qué mandaste azotar,
bañando de sangre el suelo,
un labrador inocente?

Cir. Porque no me obedecia,
ni como á Rey me tenia
el respeto conveniente.
Dos acciones de los Reyes

son

son premiar y castigar.
Ast. Y no se han de moderar
con justa piedad las leyes,
como lo hacemos nosotros?
Cir. Habia poco que era Rey,
y echele toda la ley,
para exemplo de los otros.
No tengais por nueva cosa
mi exceso, si ser reprueba;
porque la justicia nueva
entra siempre rigorosa.
Despues que pasé algun mes
de juez, y de ser señor,
templarán este rigor,
el amor ó el interes.
Tiene el gobierno pesadas
las horas de la opinion,
y de amor la condicion,
que es mas fuerte en las entradas.
Temer y amar ha de ser
la ley del buen gobernar,
con beneficio el amar,
y con castigo el temer.
Que aunque el beneficio hallo
por la ley mas provechosa,
un buen castigo es gran cosa
para que tema el vasallo.
Porque si un delito es grave,
y este el Rey no le castiga,
mucho al cielo desobliga,
y al Reyno que ya le sabe.
Ast. Adonde aprendiste, Ciro,
esas razones de estado?
Cir. Los libros me han enseñado.
Ast. Tu virtud é ingenio admiro,
porque cabar y leer
no caben en un sugeto.
Qué dudo de que es mi nieto? *ap.*
y de que pudiera ser
mi muerte, si la piedad
del cielo no me librára?
y el pronostico cesára,
fingiendo la magestad?
Tu padre? *Mitr.* Yo soy, señor.
Ast. Quedaos aqui tu y Arpago:
llevad á Ciro vosotros,
donde con mucho regalo
quiero que tenga aposento
algun tiempo en mi palacio.
Cir. Beso tus reales pies.
Qué te ha parecido, Bato,
de lo que le he dicho al Rey?
Bat. No te quisiera tan sabio.
Los Reyes son como el sol,
que han de deslumbrar sus rayos;
que es tener en poco el cetro,
mirarlo de claro en claro.
Cir. Engañaste; que yo sé,
que me queda aficionado:
asi son los hombres hombres,
que letrados ó soldados,
sin favor del Rey, qué importan?
Bat. El azotar un villano,
quieres que te dé favor?
Yo me holgaré, que volvamos
al monte como venimos.
Vanse los dos.
Ast. Solos habemos quedado,
porque me importa el secreto.
Mitr. En el pecho me está dando *ap.*
mil saltos el corazon.
Ast. Dime labrador honrado
tu patria, y tu nombre. *Mitr.* Soy
tu ganadero, y me llamo
Mitridates. *Ast.* Este Ciro
es tu hijo? Por el santo
Jupiter, que si me engañas,
que de Agrigento el tirano,
no ha de haber formado Toro
que te abrase á fuego manso,
como le haré para ti.
Mitr. En la lealtad de vasallo
pienso, que hallaré mejor
la respuesta, que en el daño,
que me puede suceder,
de no respetarte airado.
Arpago está presente, que á mi aldea
Traxo un niño, señor, entre mantillas
Ricas, en quien naturaleza emplea
Pinceles de sus altas maravillas:
Como suele en la copia de amaltea
Azucena entre humildes florecillas,
Asi entre los pañales primitivos
Del rostro en el marfil dos soles vivos
Llegó en efecto con secreto y prisa,
Y me mandó, que á fieros animales,
Adonde planta de pastor no pisa,
Le echase entre peñascos y xatales:
Apenas le tomé, quando con risa
De su inocencia me mostró señales,

Porque fuese testigo en su inocencia,
Et recibir con risa la sentencia.
Cruel decreto, dar la muerte á vida,
Qué de la execucion se está riendo!
Pero como de mi no fue admitida
La apelacion, calló perlas vertiendo:
Fuese Arpago, señor, yo infanticida,
Llevele al monte, aunque entre mi diciendo:
Que mas fiera que yo? pues no pudiera
Ninguna de aquel monte ser mas fiera.
Echele entre dos peñas, que parece,
Que piadosas entonces se abrazaban;
Aun ahora decirlo me enternece,
Y entonces ellas pienso que lloraban:
La yerba asi, que en sus espacios crece,
Y las flores parece que ocultaban
El tierno niño, en ocasion tan fuerte,
Para que no pudiese ver la muerte.
Volví á mi casa, que con tierno llanto
La senda apenas de aquel monte via
Donde hallé mi muger (ó cielo santo!)
Que un hijo muerto malparido habia:
Contela el caso, y afligióse tanto;
Que me dixo llorando, que tendria
Consuelo, si aquel niño le traxese,
Si Jupiter vivir le permitiese.
Al monte parto, y con ligero paso,
Que apenas con los pies tocaba al suelo,
Quando el bordar el sol de oro el ocaso,
Hallo mi niño, y mi dolor consuelo:
Una perra le daba (extraño caso!)
Piadoso el pecho por piedad del cielo,
Y de aves y animales defendia,
Que en torno de él la muerte conducia.
Alzole en brazos de la dura tierra,
E imprimiendo en su cara tiernos besos,
Voy por el monte, y sigueme la perra
Entre las peñas y arboles espesos:
Llego á mi casa, en fin: ó quanto yerra,
Quien piensa, que impedir puede sucesos
Que tienen ya los cielos decretados,
Ni reprimir la fuerza de los hados!
Crióle mi muger, pusole Ciro,
Por la perra que el pecho le habia dado
(Que asi se llama en nuestra lengua), y miro
El cielo á su favor determinado;
Porque quando fingido Rey le admiro,
Y saber su valor te da cuidado;
Conoces, que es el niño que ha vivid[o]
Para hacer verdadero el Rey fingido.
Conocióse muy bien, que era tu nieto,
En tanta discrecion y valentia,
Que no pudiera ser menor efecto,
El que tan alta causa producia:
Ya de los cielos se cumplió el dec[reto]
En el Reyno de burlas, que fingia:
Si el haberle criado culpa ha sido,
De mi inocente error perdon te pid[o].

Ast. Dame tus brazos, dignos juntam[ente]
de un Rey, pues por piedad ning[uno]
ha sido
Castigado en el mundo, ni hà perd[ido]
El premio de librar á un inocente.
O Arpago, qué temes, quando si[empre]
Tu pecho, que mi amor me ha perdo[nado]
No haber executado,
Mi necio mandamiento?

Arp. Señor, yo le cumplí, que solo si[ento]
no vertarle el alma, ahora.

Ast. Pues puede ser traydora
el alma de un Rey?

Arp. El pensamiento humano,
solo del cielo se defiende en vano.

Ast. Por mi corona, que te debo, Arp[ago]
la vida, y que te pago
con la verdad que debo,
agradecido á sucesor tan nuevo.
Y porque lo que digo verdad sea,
vuelvase Ciro, vuelvase á la alde[a]
vayase libremente,
hasta que llegue tiempo convenie[nte]
que pueda declararle por mi nieto,
pero advirtiendo, que ha de estar sec[reto]
Porque por todo el coro
de los Dioses, que adoro,
que si le declarais quien es, que l[e]
os abrase á los dos en vivo fuego.
Daisme aquesta palabra?

Arp. Yo la juro
á Marte, protector del patrio mur[o].

Mitr. De mi no tengo yo que asegur[ar]
que bien puede obligarte
lo que he tenido tanto tiempo ocul[to].

Ast. Pues ya no dificulto,
que con estar secreto,
haré jurar por sucesor mi nieto.
Tu parte, Mitridates,
porque volverte, trates

co

con Ciro al monte, donde se ha criado.
Mitr. Dirééle alguna cosa?
Ast. Que me he holgado
de conocer en rustico sujeto,
un mozo tan valiente, y tan discreto.
Mitr. Guarde tu vida el cielo. *Vase.*
Ast. De tu piadoso zelo
satisfecho con justa confianza,
Arpago generoso,
te quiero dar de Ciro la crianza,
porque espero hará un Rey tan belicoso,
que ponga nuestra media monarquia,
en los ultimos limites del dia.
Arp. Tan justas confianzas
puedes tener de mi como de Ciro,
mancebo de tan altas esperanzas;
que al resplandor de tus hazañas miro
aguila caudalosa.
Ast. Para pagarte la amistad piadosa,
que con él has usado,
hoy, Arpago, serás mi convidado,
hoy comerás conmigo, que es muy justo.
Arp. Beso tus reales pies.
Ast. Por este gusto
no sé que honras hacerte:
llamame á Evandro.
Arp. Voy á obedecerte. *Vase.*
Ast. Habrá maldad, que como aquesta sea?
ó fementido Arpago?
Asi mi imperio tu traycion desea?
Pero yo te daré tan justo pago,
que sea mas dolor, que el darte muerte.
Villano, de esa suerte
obedeces tu Rey? Viven los cielos,
que la sangre sosiegue mis desvelos
del labrador valiente,
que quiere los laureles de mi frente
trasladar á la suya;
que no es justicia, que á maldad se arguya
que á quien quiere matarme al mediodia
le mate yo á la aurora.

Sale Evandro.

Evand. Qué manda vuestra Alteza?
Ast. Evandro, ahora
mande partir á Ciro sin castigo.
Evand. Asi guardas justicia?
Ast. Evandro, amigo,
no fué sin ocasion, porque no quiero
parecer tan severo
á los ojos del pueblo, aficionado
á este mancebo loco y alentado.
Hoy se parte, y hoy quiero que le mates,
solo va con el viejo Mitridates,
siguele con soldados de mi guarda,
y de noche le aguarda
al paso mas oculto de este monte:
pero á pensar disponte,
que has de traerme su cabeza fiera,
que el frontispicio de mi templo espera,
como del oso ó jabalí, que adorna
el cazador, que torna
alegre de la presa.
Ev. De que se tarde el claro sol me pesa,
de partirse al ocaso.
Ast. Ya te espero,
por verle muerto muero:
ó cielos no os canseis de asegurarme
de un hombre que nació para matarme.

Salen Bato y Filis.

Fil. Como si fuera la ausencia
facil pena al sentimiento,
añadieron mis desdichas
el peligro á mis deseos.
Como dexas, Bato, á Ciro;
que amor en tales sucesos,
del mal temiendo lo mas,
del bien espera lo menos.
Bat. Aunque el Rey le recibió
á los principios severo,
por enojo ó por costumbre
(que es la magestad en ellos
como vinculo real)
despues con rostro risueño
templó la deidad, que mueve
mucho al airado el discreto.
Asi diez años Ulises
matador de Polifemo
(aquel gigante de un ojo)
anduvo por varios Reynos.
O si le vieras hablar
con atrevido despejo,
pensáras que era sibila,
ó el oraculo de Delfos.
Finalmente le mandó
regalar, y asi le dexo
en un quarto de palacio,
tan metido á caballero,
que parece que lo ha sido
toda su vida. *Fil.* El ingenio
lo alcanza todo: y asi

muchos hombres, que subieron
en brazos de la fortuna,
á ocupar honrosos puestos,
saben presto ser señores.
Bat. Y aun saben serlo tan presto,
que quanto fueron humildes,
parecen despues soberbios.
Finalmente, por quitarte
(Filis) del peligro del miedo,
me ha enviado á que te diga,
que no le tengas en esto.
Porque aunque lamenta Evandro
los azotes de Fineo,
espera Ciro del Rey,
en vez de castigo, premio.
Fil. Qué dice mi hermano Arpago?
Bat. Por Jupiter, que no entiendo,
Filis, si verdad te digo;
el alma de estos enredos:
él, y el Rey y Mitridates
andan hablando en secreto.
Ayer comió con el Rey.
Fil. Con el Rey? Qué dices?
Bat. Puedo
asegurar lo que ví,
y que entré á verlos comiendo.
Tanta plata, tantos platos,
de tantos manjares llenos,
tanto servicio y criados,
este entrando, aquel saliendo.
Todos atentos al Rey,
y alguno, por dicha, atento,
mas al capon que comia,
que á la deidad del imperio.
O bien haya (dixe yo)
debaxo de un pobre techo,
la olla de un labrador,
los rotos manteles puestos
sobre una tabla de pino,
y aquel ver salir hirbiendo
el repollo en el verano,
los nabos en el invierno;
á su lado su muger
con el hijo tierno al pecho,
el gato por mayordomo,
y por maestresala el perro:
porque los contentos, Filis,
(si hay en el mundo contentos)
no estan en las ceremonias,
sino en el gusto y el sueño.
Fil. Bueno vienes de la corte.
Bat. Filis, este poco seso
de acá le llevé, que allá
no venden entendimientos.
Fil. Y quando piensas volver?
Bat. Esta noche volver pienso,
que solo á verte he venido.
Fil. Escucha un atrevimiento.
Bat. Cómo?
Fil. Yo he de ver á Ciro,
que secretamente quiero
irme contigo esta noche.
Bat. A no estar el monte en medio
fuera facil la jornada,
con secreto, y con silencio.
Fil. Entra, y de espacio en mi casa
de la ida trataremos,
que amor no permite espacio,
donde le lleva el deseo.
Bat. Miralo, Filis, mejor.
Fil. No gusta amor de consejos.
Bat. Pues de qué gusta el amor?
Fil. De executar los remedios. *V*[...]
Salen Ciro con espada y Mitridat[...]
Cir. Apenas de la licencia
del Rey, padre, me informé,
quando de la corte fue,
y para siempre mi ausencia.
Bien haya mi pobre aldea,
que me falte, ó que me sobre,
porque no hay contento pobre,
ni bien que sin ello sea.
Mitr. Solo me causa cuidado,
Ciro, de Evandro la queja,
pues sin venganza la dexa
el Rey del hijo azotado.
No hay satisfaccion, que quadre
á injuria tan afrentosa,
y ya sabes, que es la cosa
mas ciega del mundo un padre.
Que el amor con que le viene
á estimar su pensamiento,
le quita el entendimiento;
pues qué hará, sino le tiene?
Temo al fin un padre airado.
Ciro, y aumenta mi pena,
saliendo en noche serena,
haberle el cielo turbado.
Que aunque no está de la aldea
este monte muy distinto:

o hay creta, ni labirinto,
ue como su centro sea.
as nubes rotos los senos
s estrellas amenazan,
ue el campo desembarazan
l cielo huyendo los truenos.
lguna desdicha temo
tre tanta obscuridad.
Si vos, de tan larga edad,
egando, padre, al extremo,
meis; con mayor razon
miera mi juventud
muerte, no la virtud,
ue es alma del corazon.
ué monte? Qué padre airado?
ué cielo tempestuoso?
ué enemigo poderoso
obscura noche armado?
ué voraz actividad
l fuego? ni que violencia
agua y viento ó negra ausencia
la solar claridad?
é relampagos y truenos?
rayos, ni qué centellas?
ue si huyeren las estrellas,
tará firme á lo menos
que nació con mi dicha,
enga el mundo contra mi:
e si con valor nací,
ntra valor no hay desdicha.
. Ay, hijo, qué estás diciendo?
valor con que te armas,
al furor de gente de armas,
á el monte estremeciendo.
enso, que sale verdad,
ro, el rigor que temí.
. Pues, padre, escondeos alli
aquella obscuridad,
ue sino habeis de ayudarme,
ejor es que vivais vos.
r. Eso no permita Dios:
engan primero á matarme,
ojalá pudiera ser,
ue me transformára en ti,
orque matandome á mi,
pudiera defender.
ue es mi amor tan excesivo,
ue si por ti me matára,
ienso que resucitára,
n saber que estabas vivo.

Cir. Padre, retiraos alli,
mirad que se acercan ya.
Salen Evandro, Fineo y Soldados.
Ev. Aqui suenan. *Cir.* Y aqui está
quien buscais.
Evand. Es Ciro? *Cir.* Sí.
Evand. Muera.
Mitr. Ay hijo de mi vida, *Riñen.*
cómo te diré quien eres,
antes que mueras, pues mueres?
Fin. Tienes, hombre, revestida
las furias del flegetonte
en ese pecho? *Cir.* Villanos,
mal conoceis estas manos.
Metelos á cuchilladas.
Mitr. Huyendo van por el monte,
quien pensára tal valor?
Dentro Fineo.
Fin. Padre, muerto soy. *Mitr.* Fineo
es aquel, no es este Ciro?
Marte de su quinto cielo
debió de baxar armado
de diamante: ya no siento
las voces, ay de mi triste!
si por dicha Ciro es muerto!
Ciro? nadie me responde.
Solo de lastima el eco
repite su amado nombre:
subir por el monte quiero,
animo caducas fuerzas.
Subese por el monte.
Sale Ciro sangriento con la espada desnuda.
Cir. Tres de los villanos dexo
entre las peñas tendidos,
y los demas van huyendo.
Herido estoy, pero poco:
solo de mi padre siento
la pena, porque habrá sido
la espada con que me han muerto.
Qué terrible obscuridad!
si ignorar pudiera el cielo,
que no habian de matarme,
pensára, que lo habia hecho,
por cubrir su gran teatro
de paños de luto negro.
Dentro Bato, y lejos.
Bat. Ciro? *Cir.* Qué voz es aquella?
pensara, que de estos cerros
era pastor, si mi nombre
no pronunciára tan presto.

Den-

Dentro Mitridates.

Mitr. Ciro? *Cir.* Otra voz diferente,
que es de mi padre sospecho.
Por acá, por acá, padre:
no responde, mi deseo
debió de burlarme.

Dentro Filis lejos.

Fil. Ciro?
Cir. Jupiter santo, qué es esto?
Parece voz de muger;
y si el alma no hace enredos
(porque no es muger el alma,
aunque en el nombre, en los hechos)
Filis es la que me llama:
qué pensamiento tan necio
en un monte á media noche!

Dentro Filis.

Fil. Ciro? *Cir.* Mas cerca la siento,
quiero responder: quien es?

Salen por tres partes á un tiempo Filis, Bato y Mitridates.

Quien llama á Ciro?
Fil. Yo. *Mitr.* Yo. *Bat.* Yo.
Cir. Cielos, quien respondió?
Fil. Yo soy. *Cir.* Filis?
Fil. No me ves?
Mitr. Si hay para un padre despues
brazos aqui estoy contigo.
Cir. Padre?
Bat. Y despues un amigo.
Cir. Bato, es posible que os veo?
ó es burla de mi deseo,
que los tres esteis conmigo.
Fil. Ay mi bien, herido estás?
Cir. De tu amor, Filis hermosa.
Fil. No de valde tu dichosa
presencia, ó Ciro me das:
pero pudiendo ser mas
entre enemigos tan fieros,
que el eco de sus azeros
llevaba el ayre al oido:
dichosa desdicha ha sido.
Cir. Ay bellisimos luceros.
Cese el aljofar que os baña,
que mas me podreis vencer,
que los que pueden volver
con mas gente á la montaña:
aun pienso, que amor me engaña,
que quando tu voz oi,
que era el alma presumi,
que con la imaginacion,
hurtando á tu voz el són,
hablaba dentro de mi.
Cómo vienes de esta suerte?
Fil. Llevando á Bato por norte,
me llevaban á la corte,
Ciro, las ansias de verte:
era el estruendo tan fuerte
de las armas, y las voces
de tus contrarios atroces,
que en yelo me transformaron,
y aun pienso que se espantaron
los animales feroces.
Y si en aquesta ocasion
vives, yo pienso que fue,
porque tu vida pasé
desde el campo al corazon:
que entre aquella confusion,
fiero y barbaro tropel
de tanta gente cruel,
con el alma enternecida,
dixe: aqui estará su vida,
y me matarán por él.
Cir. Con ese favor, mi bien,
que amor traxo á mis oidos,
los que huyeron van vencidos,
los demas muertos se ven:
pero pelear tan bien,
no fue mucha valentia,
si Filis me defendia:
que si mas cerca llegára,
con los ojos los matára,
y yo descansar podia.
Padre gran pena me distes.
Mitr. Ninguna á mi pena iguala,
ni pensé volver á verte,
perdido por la montaña.
Cir. Bato, amigo, mucho debo
á tu amor. *Bat.* Si me le pagas,
claro está que no le debes.
Fil. Ay de mi! gente con armas
discurre el monte.
Bat. Ellos vuelven:
huyamos, Ciro. *Cir.* Esta espada
no sabe huir: todos juntos
os poned á mis espaldas.

Salen Arpago y Soldados.

Arp. Pisando voy cuerpos muertos,
que la misma luz del alba
no enseña por las sendas.

Sol

Id. Sangrientas estan las ramas.
p. Ay de mi! si es muerto Ciro?
. Ay, Filis, gran mal me aguarda!
Arpago tu hermano es este:
detras de estas altas hayas
fuerza que os escondais.
. No estás, fortuna, cansada
de perseguirme? *Bat.* Señora,
no temas, aunque haya causa:
que quien ha muerto á los otros,
dará tan buena maña,
que hará de aquestos lo mismo.
Vanse los tres.
. Arpago, yo soy, qué aguardas?
p. Esperaba conocerte;
que tan poco á poco baxa
el alba; que se ve apenas,
si es la noche ó la mañana.
. Si á matarme vienes, cómo
tienes la espada en la vayna?
. No vengo á matarte, Ciro:
Ciro, en que he sido repara,
quien dos veces te dió vida
á costa de sus entrañas.
Retiraos todos. *Cir.* Qué dices?
Retiranse los Soldados.
p. Que escuches la historia larga
de tu vida y mi desdicha.
. Dime, Arpago, si me engañas,
porque no será valor.
p. Antes que del monte salgas,
sabrás si te engaño: escucha.
. Yo escucho en tu confianza,
pero mas en mi virtud:
porque si á traycion me matas,
volveré del otro mundo,
y sabré tomar venganza.
rp. Ciro valiente, de quien
pende la corona toda
del Asia, aunque te quitaban
con la vida la corona.
Ya no es tiempo de callar,
que quando la verdad sobra,
aunque rompa mi palabra,
mas que me infama me honra.
Que la causa, que yo tengo,
para vengarme, es tan propia,
que no pedirá palabras,
quien hace tan malas obras.
El cielo me manda hablarte;
y asi el romperla no importa,
antes el cielo se sirve,
de que á un tirano la rompa.
El Rey Astiages de Media,
tuvo por hija la hermosa
Mandane, de cuyo vientre
soñó que con verdes hojas,
entre fertiles racimos,
salia una vid frondosa,
que toda el Ásia cubria:
por cuyo temor se informa
de los sabios, que en su Reyno
guarnecen talares togas.
Todos dicen, que su hija
(profecia misteriosa)
pariria un bello infante,
que con fuerzas belicosas
el Reyno le quitaria:
y de suerte el Rey se asombra,
que en Persia casa á Mandane
con la mas pobre persona
(aunque noble) que halló en Persia,
pensando, que al cielo estorba
el poder, á quien estan
sujetas todas las cosas:
pero no hay fuerzas humanas,
que á las divinas se opongan,
antes resistido el cielo
á mas rigor se provoca.
Preñada Mandane, el Rey
la vuelve á su casa, y toma
el niño que de ella nace,
y á su marido la torna.
Este me entrega, y me manda
(qué crueldad!) que en una sola
selva le dexe á las fieras,
que le devoren y coman.
No quise yo ser verdugo
de un angel, que galardona
la piedad del cielo, tanto
la inocencia le enamora.
Con esto, aquel mismo dia,
con tierno llanto le arroja
mi ganadero á las fieras:
despues le vuelve á su choza,
donde por suyo le cria:
en cuya rustica ropa,
aquel animo real
no de otra manera brota
(volviendo coturnos de oro,

las que eran abarcas toscas)
que del conducto la fuente
por la superficie rota,
bullendo las arenillas,
rebienta menudo aljofar.
Este fuiste, fuerte Ciro,
que de burlas Rey te nombras,
porque te enseñaba el cielo,
que á las veras te dispongas.
Astiages viendote vivo,
de tal manera se enoja,
que me convida á comer
(ay Dios!) con alma traydora.
Como, y despues me pregunta,
si fue explendida y sabrosa
la comida: yo, ignorante,
le agradezco tantas honras.
Enseñame luego (ay cielo!)
que lagrimas y congojas,
el prologo quieren ser
de mi tragedia llorosa)
me enseña dixe? ay de mi!
cómo diré, de qué forma,
en una sangrienta fuente,
vi la cabeza amorosa,
pies y manos de mi hijo?
Tanto mueve y alborota
el alma, ver que su cuerpo
su padre mismo devora.
En mi llanto, y en su sangre
mis tiernos ojos se mojan,
por ver si pueden lavar
la misma engañada boca.
Volví el sér que di á mi hijo
á mi sér, como quien cobra
lo que ha dado, y de mi carne
se aumentó mi carne propia.
Asi me dixo: En tu hijo
tomar venganza me toca,
de no haberme obedecido,
pues vive mi nieto ahora.
Qué leon de Albania? Qué sierpe
de Libia? Qué tigre? Qué onza
hiciera tan gran crueldad,
quando los hijos le roban.
Disimulé quanto pude:
y el Rey con falsas lisonjas,
te dexá volver al monte,
para que sus peñas sordas,
y mudas, fuesen testigos
de tu muerte lastimosa.
Apenas lo supe, Ciro,
quando quiera que socorra
dos veces tu vida el cielo.
Pero quando ya la aurora
abre las puertas al dia,
veo en la florida alfombra
del monte, tres hombres muertos,
y esa mano vencedora
de la crueldad de tu abuelo.
Vuelve, Ciro, á la memoria
tus agravios: que los cielos,
con su mano poderosa
te defienden, y te llaman
al hecho de mayor gloria,
que en eterno bronce anima
de la alta fama la trompa.
Honra á tu madre Mandane,
tu imperio heredado cobra,
de quien mil veces te ha muerto
con fieras, hierro y ponzoña.
Aunque para no matarte,
defenderte el cielo sobra,
que es querer matar en él
del sol la adorada antorcha.
Consagra al templo inmortal
esta verdadera historia,
tu mismo imperio restaura,
tu frente de lauro adorna.
Yo te ayudaré, qué esperas?
pelea, mata, despoja,
atropella, venga, rinde,
tala, quema, vence, postra,
Rey te llama, gente junta,
las banderas enarbola:
valor tienes, di quien eres,
que Dios te dará victoria.

Cir. Notable historia, y tan llena
de prodigios, que me ha dado
contento, como cuidado,
y como esperanza, pena!
Lo que Jupiter ordena,
resistir intenta en vano
la mas poderosa mano;
porque es mortal desatino,
contra el decreto divino,
oponerse intento humano.
No sin causa me ponia
el alma en el pensamiento
ser Rey, que este fingimiento

de aquella verdad nacia:
esforzando se va el dia;
si nos ven, perdido soy,
palabra de Rey te doy,
si me ayudas, de vengarte,
escribiendote en que parte
gente levantando estoy.
Mi padre (aunque no lo ha sido),
y un amigo que venia
conmigo, buscar queria,
que en el monte se han perdido,
que por eso me despido
de ti con tanto rezelo:
dame tus brazos. *Arp.* El cielo
confirme nuestra amistad.
Cir. Tu verás mi voluntad.
Arp. Tu mi favor. *Cir.* Tu mi zelo.
Arp. Seré tu esclavo. *Cir.* Tu amigo
seré yo. *Arp.* Mi Rey serás.
Cir. Arpago, tu amigo es mas,
y cumpliré lo que digo.
Arp. Presto me veré contigo.
Cir. Cielos, escribase en vos
esta amistad de los dos.
Arp. Ya la guerra se provoca.
Cir. Toca al arma. *Arp.* Al arma toca.
Cir. Arpago, á Dios.
Arp. Ciro, á Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen Flora, y Bato de Soldado gracioso.
Bat. No vengo bizarro, Flora?
Flor. Y galan tan singular,
que te pudiera envidiar,
el que lo fue de la aurora.
Bien es, que en esta jornada
del mas gallardo presumas,
porque no hay galan sin plumas,
ni valiente sin espada.
A lo gallardo he pensado
que has de igualar el valor,
porque del ruin labrador
sale siempre el buen soldado:
Entre quanta gente viene,
por varias partes á Ciro,
solo te alabo y te admiro,
de quantos soldados tiene.
Bat. Diceslo, Flora, burlando:
mas pues ya no puede ser,
que á Ciro puedes querer;
que me quieres voy pensando.
Ya Ciro es Rey, ya gobierna
exercitos, no ganados:
ya camina entre soldados
á conquistar fama eterna.
Ya en vez del rudo jumento,
feroz caballo corrige
con duro freno, y le rige
entre la tierra y el viento.
Ya no hay bueyes, que administre
la aguijada del arado,
armas viste, y fresno herrado
pasa de la cuxa al ristre.
Con esto de las crueldades
de su abuelo se defiende,
imperios, Ciro, pretende,
no labranzas, ni heredades.
No busca Ciro las tierras,
donde los ganados pacen,
que las magestades nacen
enseñadas á las guerras.
Ya con mas altos intentos
aspira á reynar, no á ti:
quiereme tu, Flora, á mi,
y juntemos pensamientos.
Llevaréte (si me quieres)
al lado por esas guerras,
verás mares, verás tierras,
que es condicion de mugeres.
Ea, que lo estás pensando,
que Filis (con ser quien es)
á Ciro sigue, despues
que ha visto á Ciro reynando.
Y tenemos copia inmensa
contra el viejo Rey cruel,
aunque nos han dicho, que él
no se duerme en la defensa.
Que sabiendo, que vivia
su nieto, y que gente armaba,
de Jupiter blasfemaba,
y á Arpago matar queria.
Y asi de varias naciones
tan grande campo ha formado,
que cubre el mas dilatado
de banderas y esquadrones.
Pero de Ciro el valor
tan animoso le espera,
que no pienso que pudiera
ser el de Marte mayor.

Flor. Yo, Bato, desengañada
de que era barbara ley
querer un nieto de un Rey,
entre estos montes criada;
de pensamientos mude,
que era loca fantasía,
y aquel amor que tenia,
como se vino se fue.
Ni de ti, ni de otro alguno
de quantos Dios ha criado,
estimaré su cuidado,
ni le tendré de ninguno.
Hayan los hombres nacido
en buen hora, quantos fueren,
para quien ellos quisieren,
logren su amor, y su olvido.
Que yo los doy desde aqui,
á las que no los conocen,
y muchos años los gocen,
sin darme zelos á mi.
Siempre nos causan desvelos
los firmes, y los mas justos,
mal año para sus gustos,
si tengo de ver mis zelos. *Vase.*

Bat. Dexarás de ser muger,
serás piedra y no persona,
que la mas fuerte amazona
hombres hubo menester,
Mas ya nuestro Marte miro,
que con la divina rama
del sol, su gente le aclama
por Rey. *Dent.* Viva Ciro, viva Ciro.

Tocan caxas, y sale Ciro con laurel, Filis en habito corto, Soldados y Musicos cantando.

Cant. Coronad, Soldados,
la ilustre cabeza,
del valiente Ciro,
nuevo Rey de Persia:
Al arma, al arma, guerra, guerra,
toca la caxa, y rindase la tierra.

Tocan la caxa á rebato.

Cir. No desdice á mi laurel
la musica; pues se cuenta
de Achiles, que se incitaba
con la musica á la guerra.
Por incapaz el caballo,
del dulce són de las cuerdas
al de la caxa se aníma,
y á la voz de la trompeta.

Cant. Al arma, al arma, guerra, guerra,
toca la caxa, y rindase la tierra.

Fil. Bien pareces laureado:
pero no sé como pueda
pensar, que me ha estado bien,
Ciro, tu inmensa grandeza.
Alegróme de mirarte
Principe de Persia y Media,
y de ver, que con justicia
tan grande imperio pretendas.
Y el aplauso que te han dado
las esquadras que gobiernas,
la fama de tus principios,
las armas de tus banderas.
Pero no puedo alegrarme,
que contra mi te engrandezcas:
Reyna me hiciste en las burlas,
para no serlo en las veras.

Cir. Filis, aquel mismo soy,
que antes de ser Rey: no temas,
que obligaciones honradas
son en las almas eternas.
Baxos pensamientos tiene,
quien los amigos desprecia,
que tuvo, quando era humilde,
por vanidad y soberbia.
Para mi siempre serás
lo que fuiste. *Fil.* No desea
mi alma tus Reynos, Ciro:
tu solo en mi pecho reynas.

Sale Mitridates.

Cir. Mitridates? *Mitr.* Hijo mio?
perdona, que no quisiera
perder aquel nombre amado,
que trasladaron las fieras
á mis entrañas, el dia
que pude librarte de ellas.

Cir. Esta carta al Rey mi abuelo
escribo, para que crea
al animo con que estoy:
tu la has de llevar.

Mitr. Mis fuerzas
ya no son para embaxadas:
á un soldado la encomienda,
que tenga tanto valor.

Bat. Aunque locura parezca,
yo se la pondré en las manos.

Cir. Pues qué dirán, si la lleva
hombre como tu? *Bat.* Señor,
los avisos de la guerra

no requieren calidades,
sino personas resueltas.
Yo soy loco, y le daré
la carta, quando el Rey fuera
Jupiter. *Cir.* Pues parte, Bato,
á donde las caxas suenan,
y ten buen animo. *Bat.* Basta,
que á tu valor me parezca:
ó no volveré con vida,
ó te traeré la respuesta. *Vase.*
Cir. Bella Filis, ven canmigo,
verás la gallarda muestra,
que hoy he mandado que haga
mi exercito en tu presencia.
Fil. Los cielos te den victoria.
Cir. Llevandote por estrella,
es poco ganar un mundo.
Ola Capitan, apresta
un caballo. *Cap.* Ya te aguarda
con pasamanos de tela.
Cir. Mi virtud es mi fortuna,
que la virtud no se hereda. *Vanse.*
Salen el Rey Astiages y Arpago.
Ast. Qué muestra tanto valor?
Arp. Partí, señor, á la aldea,
patria (si es bien que lo sea)
de aquel monstruo labrador.
Y antes, señor, de llegar,
sonaba de la manera
el estruendo, como altera
montes de espumas el mar.
Pregunté á un pastor, que hallé,
del estruendo la ocasion;
y dixome: este esquadron
que mal formado se ve,
es la gente del Rey Ciro,
que de varias partes viene.
Ciro (respondí) previene
gente? su locura admiro!
pues un villano, á qué efecto,
que ayer ovejas guardó?
No es villano (replicó)
que es del Rey Astiages nieto.
Su historia le ha referido
un hombre que le ha criado.
Temióle antes de engendrado,
que hará despues de nacido?
Que si antes de ser su sér,
le da el sér temor igual;
despues de ser, y ser tal,
querrá que dexe de ser.
De su poder engañado,
piensa que el del cielo excede;
pues aun el cielo no quiere
quitar el sér que le ha dado.
Entro en el lugar, y veo
las flautas, vueltas templadas,
caxas, lanzas las azadas,
y el cabar galan paseo.
Hallé á Ciro finalmente
entre estas barbaras sumas,
mas coronado de plumas,
que de laureles la frente.
Y hablandole de tu parte,
le digo: como desea
tu amor, que el Reyno posea,
dandole á Dario su parte.
Dice con vana arrogancia
dos mil locuras, señor,
y es repetirlas error,
porque no son de importancia.
No le espantas General
de esta empresa?
Sale un Criado.
Criad. Aqui, señor,
un rustico Embaxador
(á quien le despacha igual)
trae una carta de Ciro.
Ast. Dile que entre.
Criad. Entrad.
Sale Bato de soldado.
Bat. No sé;
si pida silla, que en pie
al Rey con Arpago miro.
Mas no será maravilla
la que el jumento me dió,
que muchos hay como yo,
que pasan de albarda á silla.
Ast. Buen soldado! *Arp.* De esta traza,
de este talle, de esta ley
son los demas.
Bat. Señor Rey.
Ast. Hablad. *Bat.* Todo me embaraza.
Ast. Dexad la espada, y decid.
Bat. Vueso nieto, que Dios guarde,
me dió esta carta ayer tarde.
Ast. En lo demas proseguid.
Bat. Lo demas se me ha olvidado:
pero todo viene ahí.
Ast. Sois soldado?

Bat. Señor, si.
Ast. Y ha mucho que sois soldado?
Bat. Soldado y Embaxador
soy desde ayer. *Arp.* Para mi *ap.*
traes alguna carta? *Bat.* Sí,
luego os la daré, señor.
Lee Ast. Ciro á su abuelo (arrogante
titulo!) Tu gran crueldad
(que no hay hombre, ni deidad,
que en cielo y tierra no espante;
pues antes de tener vida,
me la quisiste quitar)
me obliga á solicitar
verla de ti defendida.
Para esto, y no perder
el Reyno de mis pasados,
hice levas de soldados
contra tu injusto poder.
El dinero que traia
de Persia su tesorero
tomé, porque es lo primero,
que mayor falta me hacia.
Verdad es, que le dexé
luego un resguardo firmado;
de como estaba bien dado,
y que á cuenta lo tomé
de lo que he de haber: en todo
es bien la cuenta y razon.
Bat. Y á mi en la misma ocasion
me lo dixo de ese modo.
Es Ciro muy puntual.
Ast. Mi tesoro? hoy le destruyo.
Bat. De lo que no fuere suyo,
no ha de tomar un real.
Lee Ast. Si quieres como mi abuelo
volverme el Reyno, que es mio,
(que matarme es desvario
quando me defiende el cielo.)
Yo te prometo de darte,
(y como Rey lo prometo)
donde vivas con respeto
de mi Reyno alguna parte.
Torres en el viento labra.
Bat. Oye, señor.
Ast. Hombre; dí.
Bat. Todo lo que viene ahí,
me lo dixo de palabra.
Ast. Si mandarte castigar
mi grandeza permitiera,
villano, tu muerte fuera
la que te hiciera callar.
Arp. Señor, si á tan vil sugeto
humillas la Magestad,
la suprema autoridad
padecerá indigno efecto.
Qué gentil Hector! qué Aquiles!
el Rey de los animales,
ensangrentó las reales
uñas en las liebres viles?
Demas de ser labrador,
y desigual enemigo,
le reservan del castigo
las leyes de Embaxador.
Cause risa á tu grandeza,
ver los soldados que tiene
Ciro, pues este á dar viene
la muestra de su baxeza.
Ast. Arpago, no le imagines
tan vil: que de no temer
los principios, suelen ser
tan desdichados los fines.
Que aunque no es Auqiles griego
para ponerme desmayo,
de un vapor se engendra un rayo,
y de una centella un fuego.
Tu, villano, vete, y di,
que yo mismo á verle voy.
Bat. Capitan de Ciro soy,
aunque villano nací,
y por allá nos veremos:
que de la hoz á la espada
no es muy larga la jornada,
aunque parezcan extremos,
no os fieis en esquadrones,
que hay mancebo por allá,
que con la honda os hará
ir trompicando terrones.
Porque si Ciro tuviera
quatro mozos como yo;
no digo este imperio, no,
mas toda el Asia rindiera.
Que es imposible criar
tantos exercitos vos,
como puede matar Dios,
y yo ayudarle á matar.
Solo de haberme mirado
Ciro, he quedado tan fuerte,
que puedo matar la muerte,
si fuese vuestro soldado.
Pensais, que viene enseñado

este fuerte Capitan,
al regalado faisan,
y al vino aromatizado?
Vive Dios, sino le dais
el Reyno, y restituís::-
Ast. Dioses, aquesto sufrís?
En qué entendeis? Donde estais?
blasfemo de vuestro nombre:
á mi un villano. *Arp.* Señor,
que es loco y Embaxador.
Ast. Qué importa matar un hombre?
Bat. Tengase allá todo Rey,
que no me envian á mi,
para que me mate asi.
Ast. Valgale, Arpago, la ley,
no de Embaxador, de loco.
Dile, villano, al infame,
que mi nieto no se llame,
que á mas furor me provoco:
y que me espere, verá
quien es Rey, y quien traydor. *Vanse.*
Bat. Ya no es Ciro labrador,
Rey es Ciro, y Rey será. *Vase.*

Dentro ruido de soldados, como que ha caido Ciro de un caballo, y él sale luego.

Dent. Alb. Valgate Jupiter santo!
Silv. Tan presto se levantó,
que pienso que no ha caido.
Ris. No hay paxaro tan veloz.

Sale Ciro.

Cir. Paso no es nada, soldados,
bueno estoy, no hagais rumor.

Sale Filis.

Fil. Mal aguero!
Cir. Si es aguero,
no para mi. *Fil.* Cómo no?
caer, corriendo un caballo,
quando con tanta atencion
te aplauden y aclaman Rey
tus soldados á una voz;
no es aguero de caer
del puesto, á que te subió
tu fortuna?
Cir. Espera, Filis,
que á ver si es aguero voy. *Vase.*

Salen los Soldados.

Alb. Donde el furioso caballo
le detuvo el resplandor
de las espadas, que huyendo
tan velozmente corrió.
Que no se quejaba el prado,
que le lastimase flor,
(tanto puede aun en un bruto
librarse de la prision)
bañado en sudor el cuerpo
de aquella furiosa accion,
y el freno de espuma y sangre,
al fuerte Ciro llegó.
Ris. La espada saca.
Silv. A qué efecto?
Silv. Las dos piernas le cortó
con ira y ayrada mano
de un revés. *Alb.* Bravo rigor!
Ris. Sentóse en tierra sin ellas,
el que las puso mejor
al parar en la carrera.
Silv. Y el animal que formó
naturaleza mas bello,
para dar envidia al sol:
porque á tenerle su carro,
no despeñára á Fáeton.

Sale Ciro.

Cir. Ya, vasallos, el aguero
en mi caballo cayó,
tal es el temor y engaño
de la humana condicion.
El es muerto, y yo soy vivo,
con que el aguero cesó,
que no hay fortuna contraria.
Mitr. Conozco, + y todos conocen
tu valiente corazon:
pero quando avisa el cielo,
quien no ha de tener temor?
Qué Rey murió sin cometa?
A qué fatal destruicion
no precedieron presagios?
Qué infante en el pecho habló,
que no sucediesen guerras?
Cir. Pues, padre, en la guerra estoy.

Sale Bato.

Bat. Dame tus reales pies,
Capitan, cuyo blason,
ya le temen los dos polos.
Cir. O Bato, mi Embaxador,
diste la carta al tirano
de mi vida? *Bat.* Y respondió
con injuria de los Dioses,
que dará satisfaccion
presto á tu loca arrogancia.

Pe-

+ contra el humano valor.

Pero mira, como Dios,
quando los hombres castiga
por algun notable error,
les ciega el entendimiento,
pues la memoria perdió
del hijo muerto de Arpago,
y vienen juntos los dos,
fiandole la mas parte
del exercito, que yo
vi formado en esquadrones,
que pudieran dar temor
a los feroces gigantes
de la torre de Nembroth.

Fil. O fuerte Ciro, no esperes
este primero furor:
retira tu gente, adonde
puedas con la dilacion
hacer mayor tu defensa,
y su peligro menor.

Cir. Por mirar a un caballero,
que en un caballo feroz
aunque no te respondió:
de paz las señales son.

Sale Arpago.

Fil. Ay Ciro, mi hermano es este. *Vase.*

Cir. Escondete: qué ocasion
te la ha dado, noble Arpago,
para hacerme este favor?

Arp. El Rey tu abuelo (Ciro valeroso)
No solo airado de que no eres muerto,
Mas de entender, que intentas animoso
De darle la batalla á campo abierto:
Con saber, que del tuyo numeroso,
El dilatado monte está cubierto,
Por ser visoña gente, determina
Ver á que parte Jupiter se inclina.
Y ardiendo en ira, de que tu dixeses,
Que una parte del Reyno le darias
En que viviese, luego que Rey fueses,
Pues el justo respeto le perdias:
Como de espigas las doradas mieses,
De Julio miran los postreros dias:
Cubrió los campos de la gente propia,
Conducida á la gente de etiopia.
Treinta mil hombres tuvo en breve espacio,
De á caballo los diez, de á pie los veinte
De alfange al lado y arco Persa al brazo,
O el fresno al ristre del arnés luciente:
Las varias plumas en diverso lazo
Compiten á la Fenix del oriente,
De suerte, que confusas las colores,
Parecen campos de diversas flores.
Como primero que á la blanca aurora
Enrubie el sol las candidas guedejas,
De sus vivientes atomos colora
Los blandos ayres esquadron de abejas,
Así á la voz del atambor sonora,
Y á la trompa marcial marchan parejas,
Las armadas hileras, y el sol mira
En cada morrion un sol que admira.
De fogosos aligeros bridones,
Que la machina elevan corpulenta,
Encinten lazos, crines y codones,
Que al mas bruto animal la gala alienta,
Y tan iguales van los esquadrones,
Que donde aquel levanta el pie, le sienta
El que le sigue con destreza tanta,
Que no cubre mas tierra que la planta.
En medio las banderas son el alma
De este cuerpo que digo, donde el viento
Quando respeta las divisas, calma,
Y luego las convierte en su elemento.
El Rey detras, como la verde palma
Resiste al tiempo de su ley exento,
Que la venganza, si en los años crece
La mas caduca edad rejuvenece.
Por no cansarte, digo, que pudiera
El Rey de Media conquistar á Troya,
Si con Agamenon á Grecia fuera,
Por la venganza de la hurtada joya:
No es inconstancia la que el alma altera
Que la mitad del corazon apoya
Nuestra amistad, sino saber que es cierto
Que no te has de librar de preso ó muerto.
Esto será, si esperas enemigo
Tan poderoso con tan flaca gente,
Que yo solo podré morir contigo,
Quando tu pecho intrepido lo intente:
Será la fe de verdadero amigo,
Polo, en que estrive amor eternamente
Que en competencia del que fue atlante
Donde fuere cristal, seré diamante.
Y porque en un estrago tan notable
Dicen, que no ha de haber viva persona
Quiero llevar mi hermana, donde estable
Justa defensa á lo que el Rey blasona;
Porque es la guerra parca inexorable,
Que ninguno respeta, ni perdona,
Que si la pongo con defensa fuerte,
Luego contigo abrazaré la muerte. *Vase.*

Bat.

at. Huye, señor, qué esperas?
ir. No he sentido,
Bato, que venga el Rey tan poderoso;
Siento la ausencia con temor de olvido,
De aquel amor, que conquiste dichoso.
o. Ahora, Ciro, amor?
is. Tienes sentido.
lv. Mira, señor, que es el huir forzoso.
r. Dexadme solo aqui, porque rezelo,
que de vuestro temor se ofende el cielo.
Quando la nave en el mar
con fiera tormenta sulca
las ondas, que con el viento
arenas y estrellas juntan.
Qué de varios pensamientos
en la vitacora turban
el Piloto, que contempla,
tocada de iman la aguja!
Qué cuidadosa que sirve,
y por todas partes cruza,
mas turbada que obediente,
la mal prevenida chusma!
Qual dice amayna, qual vira,
para que de presto acudan
á la troza, al chafaldete,
á la triza, y á la amura.
Entre los cables y amarras,
no hay cosa, que no confunda
el temor, y no aprovechan
filacigas, ni ataduras.
Con remolinos pretende
el mar, que la nave suba,
á la que argente de estrellas,
por escalas de agua turbia.
Hasta que tranquilo el mar,
quiere el cielo, que descubra
aquel brillador diamante,
que paz en la gavia anuncia.
Y aquel celestial topacio
tiende la melena rubia,
formando circulos de oro
entre las nubes purpureas.
Asi corre mi esperanza
con desesperada furia,
tormenta de pensamientos
en el mar de mis fortunas.
Sentemonos, pues, cuidados;
porque no deis en la dura
tierra con el grave peso,
aunque hay valor que le sufra.
Hable el alma, que preside
á las potencias, é infunda
su luz al entendimiento,
que oprimen sombras obscuras.
Apenas sueños despiertos
la imaginacion confusa
fabríca por divertirme,
quandó el temor me deslumbra.

Tocan caxas.

Caxas de guerra? qué es esto?
Que por la region segunda
tocan del ayre los ecos
á los dos polos resultan.
Las negras nubes se apartan,
dando lugar, que discurran
tropas de armados Persianos,
que vanas sombras figuran.
Ya con lanzas, ya con rayos,
ya con espadas desnudas
unos con otros pelean,
ya se esparcen, ya se ocultan.
Alli suenan instrumentos,
en cuyos ecos pronuncian
victoria los claros ayres:
qué confusiones! qué dudas!

Dentr. Ciro, no esperes al Rey,
huye, que es mejor que huyas,
que no que la vida pierdas.
Cir. Mucho mi valor injurias:
quien eres?
Dentr. Tu padre soy.
Cir. Con tu baxeza deslustras
la magestad de mi madre,
pues mi empresa dificultas.
Mal haya el tirano abuelo,
que por temer (pues me escuchas)
le dió á tan baxo caballo,
yegua de tanta hermosura.
Que si me diera un Achiles,
viven las deidades sumas,
que aun ellas mismas no estaban
de mis hazañas seguras.
Si tuviera al sol por padre,
como por madre la luna:
su Fenix me viera el cielo,
sin abrasarma la pluma.
Mal haya el tirano abuelo,
mal haya una vez y muchas,
que un satiro y una ninfa
puso á una misma coyunda.

Naciera yo todo sol,
sin faltarme parte alguna,
con que sin mojar los rayos,
bebiera del mar la espuma.
Vete, sombra á tu descanso,
vive en la funebre tumba
de hombre vil, pues no mereces
como Rey doradas urnas.
Dentr. Grandes desdichas te aguardan.
Cir. Mientras que la vida dura,
contra valor no hay desdicha:
dexame sombra importuna.
Pasa un cometa por el teatro.
Qué fieros cometas pasan!
todo parece que acusa
mi temerario valor,
y es lo que mas me disculpa.
Parece que alli me nombra
entre sangrientas angustias,
el hijo de Arpago muerto:
qué cosa, cielos, mas justa,
que vengar un inocente?
Pues valor, ó muere ó triunfa.
Dios penetra pensamientos,
Dios los corazones juzga,
y á quien las vidas quitare,
Dios le quitará las suyas.
Sale Filis de corto con espada, botas espuelas.
Fil. Ciro, de mi hermano huyendo,
porque no me hallase, fui
alejandome de ti,
y acercandome volviendo:
él se fue ya, presumiendo,
que me volví de temor
á la corte, y no era error,
si yo la vida estimára:
pero no hay cosa tan cara,
que no la desprecie amor.
Cir. Filis, de tanta firmeza
no sé yo que gracias darte,
que soy en la guerra Marte,
tu Venus en la belleza:
coronaré tu cabeza,
si la victoria me dan
los cielos. *Fil.* Pienso, que estan
contrarios á tu fortuna,
si puede temer alguna
tan ilustre Capitan.
El Rey viene poderoso,
caxas y trompetas suenan,
todos el valor condenan,
con que esperas animoso:
el retirarte es forzoso,
hasta prevenir mejor,
quien esfuerce tu valor.
Cir. Filis, agravio me hicieras,
si tal concejo me dieras,
menos que con tanto amor.
Las caxas se acercan ya,
ya voy á ordenar mi gente.
Fil. Oyes? *Cir.* Dexame.
Fil. Detente,
tu vida en peligro está.
Cir. El cielo la guardará.
Fil. Muevate, Ciro, mi amor.
Cir. No puedo mas.
Fil. Qué rigor!
Cir. Filis, morir ó vencer,
porque es imposible haber
desdicha contra el valor.
Fil. O amor! Cómo temes tanto,
siendo todo corazon?
Cir. Suspende, que no es razon,
Filis amorosa, el llanto.
Fil. No puedo decirte, quanto
tengo en los ojos impresos
tus atrevidos excesos.
Cir. Quejaréme, ó luces bellas,
que quieran vuestras estrellas
pronosticar mis sucesos.
Fil. Si fueras, señor, tan mio,
como yo tu esclava soy,
yo sé, que dexaros hoy
ese loco desvario.
Cir. Con justa razon confio.
Fil. Sin ella muerte me das.
Cir. Puedo ya volver atras
en hechos malos ó buenos?
Dexame intentar lo menos,
que el cielo hará lo demas.
Soldados, hoy quiero ver
Saca la espada.
lo que me habeis prometido,
no os espante, que haya sido
del Rey mayor el poder:
yo he de morir ó vencer,
llevad siempre en la memoria
la fama, el triunfo, la gloria
de la alta empresa que sigo,
que

que un poderoso enemigo
hace mayor la victoria.

Tocan, y dase la batalla, huyendo los Soldados de Ciro de los del Rey: sale Ciro con algunas flechas clavadas en la rodela cayendo al teatro.

Asi dexais vuestro Rey,
y vuestro amigo, traidores?
Asi cumplís la palabra?
falta amor? la fe se rompe?
Cobardes, huyendo vais?

Fil. Ay Jupiter, que del monte
cubierto de flechas baxa
Ciro entre peñas y robles.

Sale Bato.

Bat. Su gente cobarde huye,
y él la sigue dando voces:
cayó en tierra, si está herido?

Cir. Persas, donde vais sin orden?
mataré::- *Fil.* Deten la espada,
Filis soy, no me conoces?

Cir. O Filis, mi gente infame
las espaldas vueltas corre:
que nunca fueron las obras
á las palabras conformes.

Fil. Estás herido?

Cir. No siento
heridas, sino trayciones:
pero retirate Filis
á lo intrincado del monte,
Capitanes, yo soy Ciro,
cese la infame desorden:
Soldados, yo soy el Rey,
vivo estoy, qué os descompone?
Las mugeres os infaman
con afrentosas razones:
quien oyendo sus afrentas,
y cobrandose conformes
á la batalla no vuelve?

Sale Arpago.

Arp. Animo, valiente Ciro,
que ya Arpago te socorre,
mi gente pasó á la tuya,
los esquadrones recoge:
que aunque publíca victoria
el Rey, si al paso te pones
del monte, harás por lo menos,
que no los rinda y despoje.

Cir. O Arpago amigo, cumpliste
la palabra como noble;
y á los contrarios se opone.
aunque parezco vencido,
no lo estoy, mientras informe
el alma esta vida, tengo
justa esperanza en los Dioses.
De ellos soy hijo, estas flechas
te dirán que no soy hombre,
diamantes tengo por alma,
el pecho y manos de bronce.
Ninguna de ellas me ha herido,
Marte detuvo sus golpes,
no pasan mortales flechas
á divinos corazones.
Mi gente vuelve, que en fin,
no hay cosa que los provoque
como ver, que las mugeres
los afrenten y deshonren.
Ea, Soldados, al arma:
ha, como vuelven feroces!

Arp. Leon Capitan de liebres,
hará las liebres leones. *Entranse.*

Tocan, y vuelvese á dar la batalla, saliendo y entrando como suelen, y ultimamente Ciro, y el Rey y todos.

Ast. Midió mi soberbia el suelo,
la espada, Ciro, deten,
que no puede estarte bien
matar á tu mismo abuelo:
En vano se opone al cielo
poder mortal: no me des
la muerte, pues ya no es
venganza, sino baxeza,
pues siendo yo tu cabeza,
me estás mirando á tus pies.

Cir. Levantate. *Ast.* Para estar
de rodillas. *Cir.* Eso no,
que ningun hombre venció,
sino supo perdonar.

Ast. Aun no me dexan hablar
las lagrimas, para darte
las gracias. *Cir.* Fuera olvidarte,
de que antes me has obligado
rendido, porque me has dado
ocasion de perdonarte.
Porque es tan alta la gloria
de perdonarte vencido,
que hasta este punto no ha sido
verdadera la victoria,
que puesto que la memoria
de tus crueldades pedia

la pena que merecia:
como quitarte podré
aquella vida, que fue
el principio de la mia?
Casaste con hombre vil
mi madre, porque lo fuera
el que de ella procediera,
que fue prevencion sutil:
mas yo en su pecho gentil,
como el alma lo sabia,
viendo que hombre vil nacia:
dexé la del padre á parte,
y solo saque la parte,
que de mi madre tenia.
Que aunque es en la formacion
el padre primera forma,
Dios, que las almas informa,
trocó la primera accion
en su vientre: tu intencion
tanto al cielo se declara,
que desde entonces me ampara,
porque á no nacer á ley
de todo Principe ó Rey,
allá dentro me quedára.
De suerte, que haberme dado
padre humilde entonces, es
mas agravio, que despues
mi muerte solicitado:
en fin, lo que no me has dado
(que es vida) abuelo, te doy,
vive, pues que vivo estoy,
no dexes de ser por mi,
pues finalmente por ti
soy todo aquello que soy.
Para que pases la vida,
una Ciudad te daré
de mi Reyno, donde esté
tu persona bien servida,
y la mia defendida
de algun loco desvario,
que ya de ti no me fio
porque estás á toda ley,
mas enseñado á ser Rey,
que no á ser abuelo mio.
Qué nombre á tus hechos das?
Qué historia? Qué fama esperas?
Pues hallé piedad en fieras,
y en tus entrañas jamas?
Pero con esto no mas,
por no ofender la esperanza,
que te da mi confianza,
que aunque el cuerpo no lo sienta,
el que de palabra afrenta,
toma del alma venganza.
Ast. Yo daré con humildad
á tu Imperio la obediencia,
que verá el mundo.
Cir. Ya, Arpago,
llegó ocasion á tus quejas,
pues no he vengado á tu hijo.
Arp. Antes agravio me hicieras,
en no darme parte á mi
de la piedad y grandeza,
con que has perdonado al Rey,
y te suplico, que seas
tan piadoso, que me des
de aquesta piedad la media,
para perdonarle yo.
Cir. Palabra es de tu nobleza,
Donde estás Filis? *Bat.* Aqui
con esta banda cubierta.
Fil. Yo soy tu esclava.
Cir. Soldados,
la hermana de Arpago es Reyna.
Fil. Pagaste mi amor.
Arp. Y el mio.
Cir. Aqui dió fin la Comedia,
Contra valor no hay desdicha,
y el noble hijo de la perra.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.